

Índice

Presentación.....	7
“Balbino Arizu, el Rey del vino” y la inserción de su empresa en la economía vitivinícola de Mendoza (1883-1930)	
Ana María Mateu.....	13
Precios, Salarios, Peronismo y Empresa. El caso del Mercado Central de Frutos (1938-1958)	
Eduardo Martín Cuesta.....	53
Estado empresario y elencos directivos en el sector eléctrico. El desarrollo de la electrificación durante el peronismo en la provincia de Buenos Aires, (1946 – 1955)	
Luis La Scaleia.....	81
O Corporativismo Empresarial, e o Estadono Desenvolvimento Industrial: uma análise comparada entre Argentina e Brasil no período entre 1956 e 1978	
Marlon Brisola y Moisés Villamil Balestro.....	133
Sustentabilidad de las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores: Chilavert Artes Gráficas	
María Teresa di Salvo.....	175
 Reseñas	
Dávila L. de Guevara, José Camilo; Dávila L. de Guevara, Carlos; Grisales Rincón, Lina y David Schnarch González. <i>Lo social y lo económico: ¿Dos caras de una misma moneda? La Fundación Social y sus empresas (1984-2010)</i> . Bogotá, Facultad de Administración, Universidad de los Andes, 2011, 282 pp.	
Luis Fernando Molina Londoño.....	211

Abiuso, Marina y Vallejos, Soledad. AMALITA. *La biografía*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2013, 351 pp.

María Elena Stella.....219

Normas para publicación.....225

Reseña

Abiuso, Marina y Vallejos, Soledad. *AMALITA. La biografía*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2013, 351 pp., ISBN 978-950-07-4100-2.

Surgida de la pluma de las periodistas e investigadoras sociales, Marina Abiuso y Soledad Vallejos y publicada a menos de un año de la muerte de Amalia Lacroze Reyes de Fortabat, esta biografía inmediata reconstruye la figura y la impronta de quién fuera empresaria, funcionaria, coleccionista, mecenas, filántropa. De las múltiples dimensiones de esta personalidad multifacética dan cuenta los trece capítulos que integran la obra conformando un relato minucioso, atrapante e integral. En efecto, ***Amalita. La biografía***, es un libro periodístico que intenta captar la persona en su totalidad, sin emitir juicio a favor o en contra, desde el detalle más pequeño -el color del vestido, la descripción del menú ofrecido a sus invitados en tal ocasión - al de mayor implicancia económica, social y política - la inauguración de una nueva planta industrial, como también su vinculación con el gobierno de turno, sea democrático o de facto.

Diversas son las fuentes de información seleccionadas para la reconstrucción biográfica: los principales diarios del país, pero, también, periódicos extranjeros, publicaciones de actualidad política, del mundo de los negocios y las finanzas, revistas del corazón y de modas, nacionales y de otras partes del mundo. Además, fueron consultados libros de historia económica, archivos públicos y privados, además de fuentes orales: entrevistas a antiguos empleados, ejecutivos, allegados, amigos, muchos de los cuales no son mencionados, según refieren las autoras, por haber firmado compromisos de confidencialidad. Autoexcluidos de la lista de los testigos, los familiares directos de la señora Fortabat, se rehusaron a prestar sus testimonios.

Al coro de voces que van construyendo la narración, se suma la que enuncia en primera persona. Dentro de la biografía hay una autobiografía que surge de las declaraciones, las afirmaciones con que Amalita construye su propia imagen, reinventándose a sí misma.

El índice nos orienta hacia una clave de lectura que vincula a la persona y sus circunstancias, no sólo inmediatas, sino, fundamentalmente, al contexto histórico social que la rodea, el escenario de la historia en el que el hombre/ mujer hace y le pasan cosas. A Amalia Lacroze, le fue dado nacer dentro de una familia patricia con prestigio y apellidos pero sin fortuna, ella la consiguió al casarse con el poderoso terrateniente y magnate del cemento, Alfredo Fortabat. Le fue dado heredar su riqueza y sus empresas, pero Amalia, las multiplicó, las expandió y se introdujo en nuevas actividades: servicios, medios de comunicación, potenciando el poder económico, social y político del grupo Fortabat. El capítulo VI, “Reina Amalia” da cuenta del punto de inflexión que se produce con el fallecimiento del Fundador de Loma Negra, en enero 1976 y la asunción de su esposa a frente del holding. Justamente, su bautismo como empresaria, coincide con el golpe militar de marzo de 1976. La sombra del terror de estado se proyecta sobre Olavarría, involucrando a la empresa cementera en el círculo de sospecha sobre el secuestro, tortura y asesinato del joven abogado Carlos Moreno, quien a la sazón se encontraba investigando “sobre las malas condiciones de trabajo en la empresa Loma Negra” y sus efectos tóxicos sobre la salud de los obreros.

Amalia Lacroze no llegó a enterarse - porque había fallecido un mes antes - de que a raíz de este crimen, en marzo de 2012, fueron juzgados y condenados tres integrantes del ejército y dos civiles, ni tampoco supo que el Tribunal que los sentenció ordenó investigar al entonces directorio de la empresa Loma Negra

por la sospecha de haber inducido los delitos y por su ocultamiento y tergiversación, causa que está en curso.

A diferencia de lo experimentado durante la dictadura por la mayoría de los argentinos, que, además de sufrir el terror de estado, vio caer drásticamente el poder adquisitivo del salario y el deterioro ostensible de la calidad de vida, para el grupo Fortabat, en cambio, el balance fue muy bueno: fue un periodo de expansión y de pingües ganancias vinculadas a la obra pública, El Chocón, Piedra del Águila, las nuevas autopistas y los estadios de fútbol para el Mundial 78, tuvo lugar, además, el nacimiento de la primera fábrica creada por Amalita, El Alto, en Catamarca. A su performance como empresaria exitosa, se sumaron otras realizaciones: la guerra de Malvinas le brindó la oportunidad de desplegar un fuerte protagonismo, no sólo a través de grandes donaciones, sino, al finalizar el conflicto bélico, encargándose personalmente de asistir a los ex combatientes, tal como nos informa el capítulo titulado “Un manto de neblina”. Como broche de oro, el impulso y los ingentes recursos invertidos por Amalita en la compra de jugadores, llevaron al club Loma Negra a competir en la máxima categoría de fútbol, con un desempeño brillante en los años 1981 - 1983. De esta época nos ha quedado su imagen, plasmada en la versión *pop art*, del retrato de la millonaria argentina creado por Andy Warhol.

Sin embargo, no fue sino, en la década del 90 cuando Amalia alcanzó el cenit. Gracias a la convertibilidad y a las privatizaciones incrementó enormemente su capital y su riqueza, además de diversificar sus inversiones hacia rubros como el ferrocarril, la distribución de gas y los medios de comunicación. Con la designación como Presidente del Fondo Nacional de las Artes, aumentó su prestigio y al ocupar la función de embajadora extraordinaria itinerante se vio reforzado su poder. El manejo de los recursos destinados al arte y la relación con el establishment

económico internacional quedaron incorporados sus dominios, “Amalita lo hizo” se llama el capítulo dedicado a los años dorados del menemismo.

El comienzo del milenio presenció el fin de su esplendor. La crisis de diciembre de 2001 y el “que se vayan todos” desterró para siempre a Amalia Lacroze, figura emblemática del menemismo, de la escena política. Muchos otros empresarios y políticos se reacomodaron al nuevo relato, no fue el caso de Amalita.

El colapso del régimen macroeconómico de la convertibilidad encontró a Loma Negra fuertemente endeudada en dólares, producto de decisiones erróneas tomadas por el nieto de la dueña, Alejandro Bengolea, que se hallaba al frente de la empresa. En el año 2005, Loma Negra fue vendida al grupo brasilero Camargo Correa por 1.025 millones de dólares monto que incluía la deuda.

Sin empresa, pero enriquecida con el reembolso de la venta de Loma Negra, Amalita pudo dedicarse, hasta el fin de sus días, a la filantropía y a la realización del sueño largamente acariciado: el museo. Enclavado en Puerto Madero, el imponente edificio diseñado por el Arquitecto Rafael Viñoli, alberga la Colección de Arte Amalia Lacroze, abierta al público.

La vida de Amalita es tan rica – en más de un sentido- que si su biografía es atrapante no es sólo mérito de las autoras, sin embargo, ellas le agregan dos requisitos que la convierten en una buena historia: está bien narrada y documentada.

El que vaya a sus páginas puede recorrer las distintas etapas de la historia económica del país: “la patria contratista”, “la patria privatista”, el proceso de extranjerización de la economía argentina, que llega hasta nuestros días y del cual, la venta del gigante del cemento, Loma Negra, es sólo uno de los tantos ejemplos, al que habría que agregar la enajenación de Cervecera

Quilmes, de la petrolera de Pérez Companc, vendida a Petrobras, de la Fábrica Argentina de Alpargatas, entre otros.

Aquellos que poseen una versión crítica del empresariado argentino, que contraponen al modelo schumpeteriano, pueden encontrar un rosario de ejemplos concretos: el lobby ejercido sobre los gobiernos de turno para lograr el abastecimiento de obras públicas, la reluctancia a pagar impuestos, los sobrepuestos en los contratos con el estado y prácticas ilegales de cartelización o de colusión de precios. El libro también nos brinda la posibilidad de reconstruir históricamente el proceso de diversificación de los sectores dominantes de la Argentina actual, desde su origen en la actividad agrícola - ganadera, pasando a la década del 20, cuando comenzaron a invertir en la industria, proceso que se acelera durante la crisis del modelo agroexportador y que atraviesa las distintas épocas, encontrando otro momento de exacerbación en el proceso privatizador de los 90. La historia del grupo Fortabat se presenta consistente con la noción de “oligarquía diversificada”.

Otro mérito de **Amalia** es que es una biografía respetuosa y esta característica de toda la obra se torna más evidente en el tratamiento de la vida sentimental de la Señora Fortabat. Sin dejar de mencionar los varios romances que se le atribuyeron - el Coronel Prémoli, el cantante Ramón “Palito Ortega, el político Enrique “Coti” Nosiglia, el actor Juan José Camero – que Amalia nunca desmintió ni, mucho menos confirmó - Abuiso y Vallejos no irrumpen zonas muy privadas, y dejan de lado el chisme, el comentario impertinente que menoscaba la intimidad de la persona.

Finalmente, al dejar “hablar” a las fuentes y a los entrevistados, quienes tienen siempre la última palabra, al explicitar cuando se trata sólo de trascendidos, de rumores carentes de confirmación, al evitar emitir opinión, negativa o positiva, sobre la persona objeto de su investigación, las autoras logran un

relato plural, que deja el espacio libre a la reflexión del lector y a su propia composición del personaje.

María Elena Stella
UBA - FCE